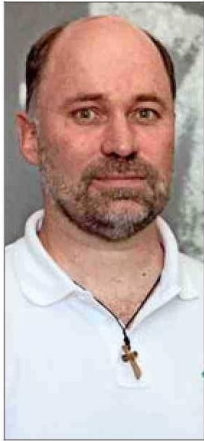


EL EVANGELIO DE HOY



JOSÉ FRANCISCO YURASZEK KREBS, S.J.
 Capellán general del Hogar de Cristo

San Juan (2, 41-52)

Guardar

Estamos comenzando un nuevo año litúrgico, tras las fiestas de la Epifanía y del Bautismo del Señor con que culminó el tiempo de Navidad. Hoy en el Evangelio se nos ofrece el relato de las “Bodas de Caná”, en que Jesús hace un primer signo que comienza a despertar la fe de sus discípulos. Viendo, ellos creyeron.

Es elocuente la expresión del “encargado”, sorprendido porque al final de la fiesta se ha servido mejor vino que al comienzo. ¿Quiénes son los que realmente saben lo que ocurrió? Los únicos que saben son los servidores, que han hecho lo que Jesús les

dirigirme particularmente a quienes somos creyentes. **Puede ser que por distintas razones percibamos algo “aguada” nuestra fe, porque la hemos transformado en un conjunto de prácticas rituales que van marcando días y calendarios, pero que no necesariamente nos mueven hacia el amor y la alegría.** O porque hemos perdido el fervor que antes nos movía, y ya ni siquiera participamos en la vida de la comunidad. Recurriendo al lugar común de que cada día puede ser un nuevo comienzo, **quisiera invitarles a hacer lo que Jesús nos ha dicho, desde hace tanto, para darle una nueva forma a nuestra vida iluminada por la fe.**

De tal forma que viendo cómo vivimos, otros se sientan atraídos a conocer más a Jesús, pero ante todo, que recuperemos el amor y la alegría que debiera caracterizarnos por ser cristianos.

Este signo del agua transformada en vino nos muestra la fuerza

Este signo del agua transformada en vino nos muestra la fuerza salvadora de Jesús. ¿De qué nos salva? ¿Hacia dónde nos lleva? De nuestra tendencia individualista y egoísta, nos moviliza a salir de nosotros mismos para construir comunidad.

ha dicho. ¿De dónde viene el vino? Del agua contenida en las tinajas que servían para la purificación, según las prescripciones de la Ley. **De alguna manera, Jesús nos muestra, al transformar el agua en vino, que su acción de redención va más por el lado del amor y la alegría** —lo que se celebra en una fiesta de matrimonio, mediado por el vino que se comparte— que del acento en la purificación delante de Dios. Él mismo ha sido reconocido por Juan Bautista como el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. **Este vino bueno, que se guarda para al final, es el mismo Jesús cuya historia se dispone a contar el cuarto evangelista.**

¿Cómo este relato puede iluminar alguna situación que vivimos hoy? Tantas veces en este espacio he intentado dirigirme al ancho público que lee este diario. Hoy quiero

salvadora de Jesús. ¿De qué nos salva? ¿Hacia dónde nos lleva? De nuestra tendencia individualista y egoísta, nos moviliza a salir de nosotros mismos para construir comunidad. De nuestros afanes de dominio y poder, hacia una actitud de servicio y colaboración. De la autosuficiencia y el sentimiento de superioridad, hacia la humildad y la conciencia profunda de ser interdependientes. **De la esclavitud de nuestros apetitos desordenados a la profunda libertad y autonomía de sabernos profundamente amados, hijas e hijos de Dios.**

Cada cual sabrá dónde le aprieta el zapato. Examinemos nuestra vida, nuestra conciencia, para pedir el regalo de la conversión y que podamos acoger el vino del amor y la alegría que Jesús ha querido guardar para nosotros hasta este momento.

“Siempre se sirve primero el buen vino y, cuando todos han bebido bien, se trae el de calidad inferior. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento”.

(Jn. 2, 10)